

Nicolás Ruiz

(Espintapájaros)



Lo que el ojo no ve

Ismael Muñoz Linares

Nicolás es algecireño de nacimiento pero su identidad emocional vuela como las gaviotas por todo el Estrecho de Gibraltar, “porque soy un enamorado de esta tierra, vivo defendiendo el parque natural”. Sus obras y exposiciones llevan siempre el mensaje “trabajando por, para y desde el Estrecho”. Pinta “desde siempre”, primero como aficionado, después como profesional autodidacta, pero desde el inicio con la naturaleza del Estrecho como motivo pictórico, influido profundamente por los cuadernos de campo de Félix Rodríguez de la Fuente. “La naturaleza y su conservación es lo que me motiva a expresarme”.

Como a muchos ilustradores de su generación, el trabajo del idolatrado naturalista fue la puerta de conocimiento a una naturaleza de la que se enamoraron al instante. “Recuerdo de crío que en la clase había un profesor que coleccionaba los fascículos de fauna y tiraba las portadas cuando los iba a encuadernar. Cuando él salía de clase yo iba detrás para recogerlas”.

Aquellos fueron sus primeros dibujos. “La clave para ser ilustrador o pintor de naturaleza es la práctica, dibujar y dibujar. Y la pasión por la



naturaleza, que te permite dedicarle muchísimas horas. Prueba y error en un 80 %, el resto es que te fijas y aprendas de distintas técnicas”.

Si una pata de la ilustración está en dibujar y dibujar, la otra está en el campo, en lo que ves y en lo que vives. “Un ilustrador de naturaleza que se precie tiene que conocer los movimientos del animal, como come y se relaciona con los demás, y los escenarios en los que se mueve. Y eso tienes que verlo tú y empaparte de ello”.

Su proceso de trabajo parte siempre de la observación, de sus paseos por la costa, de sus salidas al campo con el caballete o el cuaderno de

dibujo. “Tomo todos los trazos que puedo del animal al natural. Si se trata de pintura acrílica sobre lienzo, monto mi caballete y tomo todo lo necesario del escenario, porque no se mueve. Después en el estudio, termino de dibujar los detalles del animal del que he tomado los trazos. Cuando estás en el campo te fijas en lo que te llama más la atención. Aunque no tomes el detalle perfecto de una pluma sí te traes el color específico que tiene en ese lugar, o su postura. Después te puedes apoyar en fotografías o dibujos de otros individuos para perfilar exactamente el detalle, pero lo más importante te lo traes tú del campo”.

¿Ilustrador realista o provocador de emociones?

Soy pintor e ilustrador. Cuando utilizo la pintura voy buscando la faceta artística, la sensación que me provoca lo que veo, desde un ambiente a una escena concreta. Si se me pide un trabajo para una guía entonces busco la exactitud que permita la correcta identificación de la especie. En estos casos me apoyo incluso en fotografías, entre otras cosas porque hay especies que no he tenido la suerte de ver en el campo. Por ejemplo, una serpiente que no he visto en vivo, busco muchas fotografías que me permitan establecer un patrón común y sacar un dibujo identificativo de la especie.



¿Acuarela, óleo, pastel, qué técnicas prefiere?

Me manejo en distintas técnicas manuales para comprobar las posibilidades que ofrecen. Ahora también trabajo últimamente bastante en digital. En la pintura prefiero el acrílico sobre lienzo. Puedo traerme un paisaje totalmente terminado en una sesión de campo por su facilidad de secado. Tienes que ser muy rápido. El óleo me obliga a esperar hasta varios días para que seque. La ventaja es que permite rectificar en el lienzo porque necesita más tiempo de secado, pero me gusta terminar el cuadro sobre el terreno.



¿Cómo es el momento creativo en el medio natural?

Cuando voy a pintar un alcornocal yo estoy dentro de lo que estoy intentando representar: los sonidos, los



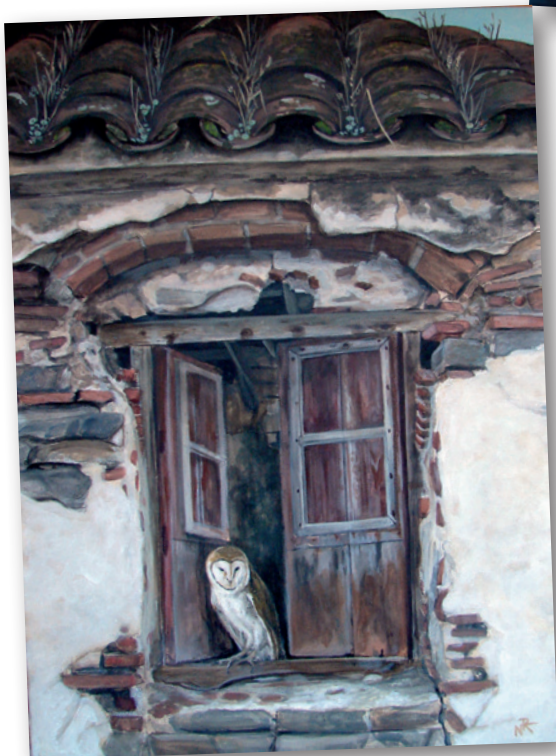
olores, todas las sensaciones que percibo intento reflejarlas en la pintura. Me da una gran paz saber que formo parte del entorno. Sin embargo, cuando lo que voy a hacer es dibujar del natural para traerme unos trazos de una especie determinada, me desconecto por completo de todo, es como si dejase de existir, solo están mi cuaderno y lo que observo por el telescopio: ni frío ni calor ni ninguna sensación corporal hasta que no termino.

Todo el que prueba estas dos sensaciones, la de sentirse integrado en el paisaje y la de abstraerse de todo, son compartidas por muchos compañeros que pintan o ilustran. Quien las ha sentido repite, enganchan de tal forma que necesitas vivirlas continuamente.

¿Qué valor tiene la ilustración o la pintura como herramienta de sensibilización?

El máximo, algo que no va a conseguir, por ejemplo, una fotografía.

Me gustaría animar a la gente a que pruebe a ilustrar y a pintar, que se aproximen a la naturaleza con la intención de alguien que quiere traerse emociones en un cuaderno de dibujo. Es una experiencia enriquecedora que ayuda a comprometerse con la conservación de la naturaleza.



La comparación entre fotografía e ilustración sale a menudo en estas conversaciones con ilustradores, pero no dejan de ser herramientas que sensibilizan a través de una imagen

Cuando hago una ilustración procuro que sea un patrón significativo de toda una especie, no voy a poner elementos diferenciales del individuo, sobre todo cuando se trata de una guía. La fotografía puede estar contando todo lo que hay en un determinado momento, la pintura que busca sensibilizar al espectador obliga al autor a empaparse de ese lugar, del contexto donde sucede todo. Eso se observa con mayor facilidad en una pintura que en una fotografía.

También es cierto que hay fotografías que incluso motivan al pintor. Me ha pasado con fotógrafos de aquí, como Fernando Barrios o Antonio Benítez.

Cuando pinto, estoy creando un escenario, un ambiente que me permite contar lo que quiero contar, no solo lo que el fotógrafo congela en ese instante, no solo lo que ve el ojo, sino sobre todo, lo que el ojo no ve.

¿Qué crees que valora más la sociedad, la ilustración o la pintura al óleo o en acrílico?

Le doy más valor artístico a la pintura, pero el valor didáctico se lo doy a la ilustración. Supongo que la sociedad lo valora de forma parecida. Si quieres poner en tu casa una imagen bonita es probable que pienses en un



cuadro, pero cada especialidad tiene su público. Sin embargo, para mí una acuarela es también pintura, es arte como un óleo. No depende tanto de la técnica como del concepto del artista y el objetivo final de su trabajo.

¿Qué cualidades que debe tener un buen ilustrador o pintor de naturaleza?

Tiene que ser una enamorado de la naturaleza, y tener tal pasión por contar lo que ha visto que le dedique muchísimas horas a la práctica del dibujo y la pintura. Nosotros no hablamos ni escribimos, nos expresamos con la pintura y eso requiere práctica.



¿Se puede vivir de la pintura de naturaleza en España?

Ahora mismo creo que sí, no sé por qué pero hace unos años no lo era. Yo soy marinero, además de pintor e ilustrador. Trabajo como amarrador en el puerto de Algeciras y como pintor. Hay meses que la pintura da más ingresos que el trabajo fijo, que aporta, en cambio, seguridad económica. Pero hay otros meses que con la pintura estás mirando las musarañas. Si le dedicara todo el tiempo del mundo a la ilustración creo que ahora sí se podría vivir solo de ella.

